

Los hechos del resucitado.

Juan 20: ¹**El primer día de la semana,**

María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. ²Entonces corrió,

y fue a **Simón Pedro**

y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. ³Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. ⁴Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. ⁵Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. ⁶Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro,

y vio los lienzos puestos allí,

⁷y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. ⁹Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. ¹⁰Y volvieron los discípulos a los suyos.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Mr. 16.9–11)

¹¹Pero **María** estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; ¹²y **vio a dos ángeles con vestiduras blancas,** que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. ¹³**Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras?** Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. ¹⁴Cuando había dicho esto, **se volvió, y vio a Jesús** que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. ¹⁵**Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras?** ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. ¹⁶Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡**Raboni!** (que quiere decir, Maestro). ¹⁷**Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre;** mas ve a mis hermanos, y **diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.** ¹⁸Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt. 28.16–20; Mr. 16.14–18; Lc. 24.36–49)

¹⁹Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar **donde los discípulos estaban reunidos** por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, **les dijo: Paz a vosotros.** ²⁰Y cuando les hubo dicho esto, **les mostró las manos y el costado.** Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. ²¹Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. **Como me envió el Padre, así también yo os envío.** ²²Y habiendo dicho esto, **sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.**

²³A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

Incredulidad de Tomás

²⁴Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús vino. ²⁵Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

²⁶Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. **Llegó Jesús,** estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: **Paz a vosotros.**

²⁷Luego dijo a Tomás: **Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.** ²⁸Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! ²⁹Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

El propósito del libro

³⁰Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. ³¹Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Jesús se aparece a siete de sus discípulos

21

¹Después de esto, **Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias;** y se manifestó de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimos, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. ³Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

⁴Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. ⁶El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. ⁷Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. ⁸Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

⁹Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. ¹⁰Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar. ¹¹Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. **¹²Les dijo Jesús: Venid, comed.** Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. **¹³Vino, pues, Jesús, y tomó el**

pan y les dio, y asimismo del pescado. ¹⁴Esta era ya la **tercera vez** que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Apacienta mis ovejas

¹⁵Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. **De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.** ¹⁹Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

El discípulo amado

²⁰Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? ²¹Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? ²²Jesús le dijo: **Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.** ²³Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

²⁴Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén. 1

La guardia ante la tumba.

Mateo 27: ⁶²Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, ⁶³diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. ⁶⁴Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. ⁶⁵Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.

⁶⁶Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.2

1Reina Valera Revisada (1960), (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

2Reina Valera Revisada (1960), (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

**Recuerde que esperamos sus comentarios en cuanto a este escrito refiriendo su correo electrónico al email: samuelque@queminstries.org
<http://www.queminstries.org/sermones.html>**

Un stupa es un túmulo semiesférico que representa la tumba de Buda. Los stupas de Sanchi fueron levantados a finales del siglo III a.C. cuando el budismo era la religión de los Maurya.

<http://www.fortunecity.com/victorian/ferndale/165/primerasvcivindia.htm>

Al-Masjid al-Nabawi en Medina. En esa mezquita se encuentra la tumba de Mahoma y de los dos primeros califas. (Tomado del Internet)

Nota: La resurrección es el evento culminante de la carrera de Jesús. No cabe duda legítima del carácter fidedigno de los evangelios y de que se escribieron con el propósito de proclamar que físicamente Jesús resucitó de entre los muertos. Todos concuerdan en que la tumba se encontró vacía en el primer día de la semana. (*Nuestro nuevo Testamento Pág. 256*)

Los griegos pensaban que el cuerpo era algo que impedía la verdadera vida, y esperaban el momento en que el alma se liberaría de su prisión. Concebían la vida después de la muerte en función de la inmortalidad del alma, pero rechazaban firmemente toda idea de resurrección ³

Introducción: La resurrección es un evento único en la historia de la humanidad. Ningún suceso en la historia es capaz de causar más controversia que los registros en los evangelios a cerca de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. No existe en las listas de los anales de la historia ningún otro registro que documente alguna otra resurrección. Al resucitar Cristo de los muertos, nos da una muestra innegable de su Ser Dios. Jesucristo es el único Rey vivo de los líderes muertos de la historia.

Los aspectos de la resurrección incluyen, un sin numero de eventos en los cuales el hombre el día de hoy no puede mirar. La resurrección toma lugar en la tumba, el lugar en el que el hombre puede ser depositado pero no por su propia cuenta y de la cual es imposible que pueda salir con vida. Es la tumba el testigo mudo e impotente que no pudo contener la Majestad Divina de Cristo al enfrentarse al poder de quien tiene todo poder.

El ser humano puede seguir cualquier religión del mundo recordando que la tumba de su autor está ocupada, o decidir seguir al Único que fue capaz de vencer el imperio de la muerte y salir victorioso de la tumba.

³Douglas, J. D., *Nuevo Diccionario Biblico Certeza*, (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Quito: Ediciones Certeza) 2000, c1982.

Juan presenta la imagen de un grupo de discípulos dispersos, un grupo de seguidores en quienes la duda había logrado ser más grande que la creencia. El libro de Juan ha sido el que reclama creer; antes que nada, pero al mirar los discípulos confundidos entendemos que todavía hacia falta algo en ellos. Faltaría el sello de la creencia total; aquel que es imposible de ser borrado aun a costa de los más grandes obstáculos, de los más temibles peligros y aun al tan desagradable e indeseable ridículo.

En los discípulos la tristeza de haber perdido al Maestro, rayaba muy cerca de la resignación; en el caso de Maria Magdalena no fue la convicción de la resurrección la que la llevo a la tumba, mas bien fue su seguridad de encontrarlo en la tumba la que la llevo a traer las especias aromáticas para ungirlo. El relato de los evangelios no presenta de manera primaria en los discípulos o las mujeres que acudieron al sepulcro la más mínima esperanza de encontrarse con la resurrección de su Maestro.

Las palabras de Jesucristo después de la resurrección más que de enseñanza son de profecías y ordenanza

Jesús se aparece a los discípulos
(Mt. 28.16–20; Mr. 16.14–18; Lc. 24.36–49)

Las referencias a los discípulos.

1. La comisión permanente a los discípulos.

donde los discípulos estaban reunidos

les dijo: Paz a vosotros. (Primera ocasión)

les mostró las manos y el costado. (Les mostró la evidencia de la crucifixión)

Paz a vosotros. (Segunda ocasión)

Eran las palabras de Aquel, que habia atravezado el valle de la muerte y habia salido victorioso. Eran las palabras de Aquel al cual la muerte no habia ido en su busca, sino que mas bien el fue en busca de la muerte para vencerla de una vez y por todas.

Como me envió el Padre,

así también yo os envío. Eran las palabras de Aquel, que al haber sido enviado habia cumplido. Las palabras de Aquel que mostraban que era posible vencer: sobre el pecado, el dolor y sobre la maldad. Era un caso concluido, el que habia benido a vencer habia vencido.

sopló, y les dijo:

Recibid el Espíritu Santo.

²³A quienes remitieris los pecados,

les son remitidos;
y a quienes se los retuviereis,
les son retenidos.

Estos son el producto del sacrificio. El banderazo de salida para aquellos que correrían con el evangelio incrustado en el corazón. El cumplimiento de la promesa del Espíritu y el poder del sacrificio en cuanto al perdón de pecados.

ser transformado.

Incredulidad de Tomás

26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, Llegó Jesús,

Paz a vosotros. (Tercera vez)

Pon aquí tu dedo, (las evidencias para un incrédulo)

y mira mis manos;

y acerca tu mano, y métela en mi costado;

y no seas incrédulo, sino creyente (es necesario ser transformado)

La evidencia más fuerte que la duda, y más fuerte la necesidad de ser creyente que incrédulo.

QUE MINISTRIES

3. **Jesús comió con sus discípulos como su amigo.**

21 Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias;

4 Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa;

12 Les dijo Jesús: Venid, comed.

13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

Tercera vez

El Maestro que enseñó la humildad ahora la practicaba comportándose como un amigo.

Apacienta mis ovejas

18 De cierto, de cierto te digo:

Recuerde que esperamos sus comentarios en cuanto a este escrito refiriendo su correo electrónico al email: samuelque@queminstries.org
<http://www.queminstries.org/sermones.html>

Quando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

El discípulo amado

Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

4. El caso Maria Magdalena.

“María Magdalena, de la que habían salido siete demonios”⁴

Esta fue un testigo vivido del poder de las tinieblas en su cuerpo y alma. Pero ocurrió en su vida que con la resurrección de nuestro Señor Jesucristo que también fue un testigo del infinito poder del Hijo de Dios.

Juan 20: ¹**El primer día de la semana,**

María Magdalena Fue el primer testigo de la resurrección.

y vio quitada la piedra del sepulcro. Fue la primera en ver quitada la piedra.

¹²**y vio a dos ángeles con vestiduras blancas.** Fue testigo ocular de lo celestial.

¹³**Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras?** Sostuvo una conversación con Jesús.

se volvió,

y vio a Jesús (fue la primera en ver a Jesús)

¹⁵**Jesús le dijo: Mujer,**

¡Raboni! (Que quiere decir, Maestro) Fue la primera en llamarle Raboni

¹⁷**Jesús le dijo:**

No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; fue la primera en ver el cuerpo glorificado y recibir las palabras del Salvador.

diles: (Fue la primera en ser enviada con un mensaje)

Subo a mi Padre

y a vuestro Padre,

a mi Dios

y a vuestro Dios.

“María Magdalena, de la que habían salido siete demonios, como lo refiere la Biblia.

Fue Maria la madre de Jesús a quien le fue dado el supremo privilegio de llevar en su vientre el Hijo de Dios, y fue a Maria Magdalena a quien se le otorgo el supremo privilegio de ver, hablar y tocar al Cristo Resucitado.

Ahora la impartición del mensaje no correspondía a una tribu, ni a un género sino a todo ser humano. Que a una mujer le fuera entregado el primer mensaje encomendado por Jesús después de su resurrección, constituía un problema cultural puesto que la mujer era vista como de menos estima en la cultura. Que la mujer que poseía demonios haya recibido el primer mensaje es una contradicción al esquema religioso donde se esperaba que el mensajero tuviera una historia digna. Que haya sido una mujer quien haya visto al ángel y no un discípulo es un privilegio que cualquier de